

La diplomacia europea en los Balcanes. Entre la estabilidad, la ampliación y las cuestiones nacionales. Perspectivas

Cristián H Beltrán



*Documentos de trabajo n° 109, Buenos Aires,
septiembre de 2012*

www.ceid.edu.ar
admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires
Argentina

**ceid**

Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

La diplomacia europea en los Balcanes. Entre la estabilidad, la ampliación y las cuestiones nacionales. Perspectivas.

Cristián H Beltrán*

"El pecado original de los pueblos balcánicos es de naturaleza geopolítica"

Winston Churchill

1

Introducción

En julio de 1993, la periodista Susan Sontag, ya fallecida, llegó a decir en una entrevista para el diario *El País* que, "el siglo XX empezó en Sarajevo, y que el siglo XXI también comienza aquí...". Auguraba asimismo un oscuro destino para la ciudad que sería, según Sontag, rápidamente ocupada por el ejército sitiador; Bosnia se convertiría así en parte de la "Gran Serbia". Esa afirmación fue tomada como marco de referencia por muchos analistas geopolíticos e historiadores y se hizo común simbolizar a Sarajevo como escenario del comienzo y fin del siglo pasado. De acuerdo o no, lo que si podemos afirmar es que el siglo XX europeo empezó y terminó en los Balcanes, primero con la "Revolución turca" de 1908 y las guerras balcánicas de 1912-1913¹ y segundo con la desaparición del Estado yugoslavo y sus trágicas consecuencias. Siguiendo la línea argumentativa de la periodista, el siglo XXI europeo es una prolongación del anterior y ha comenzado con la cuestión balcánica inmersa en un proceso de ampliación e integración de sus fronteras nacionales. Se trata de un proceso que se da en dos direcciones, las fronteras occidentales se van corriendo hacia el Este, los Estados balcánicos a su vez miran hacia Occidente. ¿Es viable encontrar un punto de intersección en este proceso? Si es así, ¿debe encontrarse

* *Licenciado en Historia graduado en la Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Miembro del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID. Correo electrónico: cristianbeltran@yahoo.com.ar*

¹ Las guerras balcánicas de 1912-1913 se desarrollaron en medio de la desintegración del Imperio Otomano y la lucha por su despojos. En 1912 la Liga Balcánica que agrupó a Serbia, Montenegro, Bulgaria y Grecia se enfrentó a los otomanos. En 1913 estalló nuevamente la guerra, Bulgaria insatisfecha por las ganancias territoriales de la primera guerra balcánica, atacó Serbia que apoyada a su vez por Rumania, Grecia, Montenegro y Turquía derrotó a los búlgaros.

de forma inmediata o los plazos que maneja Europa y el cual se estira hasta el 2020 serán suficientes?

Revisando brevemente la reciente historia del sudeste europeo, el siglo XX balcánico osciló entre la guerra total como en 1912-13, los años 40 y 90 y la paz absoluta como en el período de entre guerras y la "Guerra Fría". Los Balcanes, considerados tradicionalmente el patio trasero de Europa, siempre fue una zona conflictiva, por lo menos desde el siglo XIX con la llamada "Cuestión de Oriente"². Su importancia geopolítica radicaba en el control de sus importantes pasos estratégicos hacia el Mar Negro y el Mediterráneo, así como constituir tradicionalmente una frontera política y cultural entre el Occidente, católico, liberal y moderno y el Oriente, ortodoxo, pastoril y desde el punto de vista occidental, atrasado y salvaje, como bien señala Mark Mazower en *The Balkans a short history*, "desde un comienzo los Balcanes fue más que un concepto geográfico. El término sin precedentes, fue cargado con connotaciones negativas, violencia, salvajismo, primitivismo" (Mazower, 2000: xviii).

La Guerra Fría y el desarrollo de las armas de largo alcance parecían haber enterrado para siempre la importancia geoestratégica de los Balcanes. La "cortina de hierro" atravesó como una herida el viejo continente dividiéndolo geopolíticamente en dos partes. Casi la totalidad del sudeste de Europa con excepción de Grecia y Turquía, quedó bajo la órbita soviética en mayor o menor grado, tal es el caso de Yugoslavia que mantuvo una situación de semi-independencia, hasta que la caída del "Muro de Berlín" y la desaparición del Imperio Soviético transformaron abruptamente el tablero político de la región. Como señala Todor Mirkovic, "geopolítica y geo-estratégicamente, el mapa del mundo especialmente en Eurasia ha cambiado considerablemente. La mayor amenaza mundial de guerra ha sido eliminada pero no las amenazas de pequeñas guerras locales, regionales o intervenciones militares" (Mirkovic, 1997: 56).

Las fichas, los países, quedarían inmersas en un nuevo juego, el que mantienen la Unión Europea (en adelante UE), Estados Unidos y Rusia por el control de esa zona tan sensible del viejo continente, en medio de una serie de conflictos étnicos y aspiraciones nacionales que convergen en un momento determinante para la historia de Europa. En este tablero geopolítico, las fichas aún están en movimiento y tratando de acomodarse según sus propios intereses. En este escenario, la estabilidad de la región y su incorporación definitiva dentro de la órbita de la UE, a través del llamado "Proceso de Ampliación", pasaría a depender desde entonces de la interrelación de estos actores. Por otra parte, es fundamental la evolución política de los Estados balcánicos y aún más, de la

² La llamada "Cuestión de Oriente" se centró en el destino que tendrían los territorios balcánicos y las poblaciones cristianas bajo dominio otomano una vez que éste imperio hubiese caído.

resolución de las “cuestiones nacionales”. Sin la participación de todos los actores políticos, aquel proceso corre el riesgo de fracasar alimentando los fantasmas de una nueva guerra. El juego está lejos de terminarse.

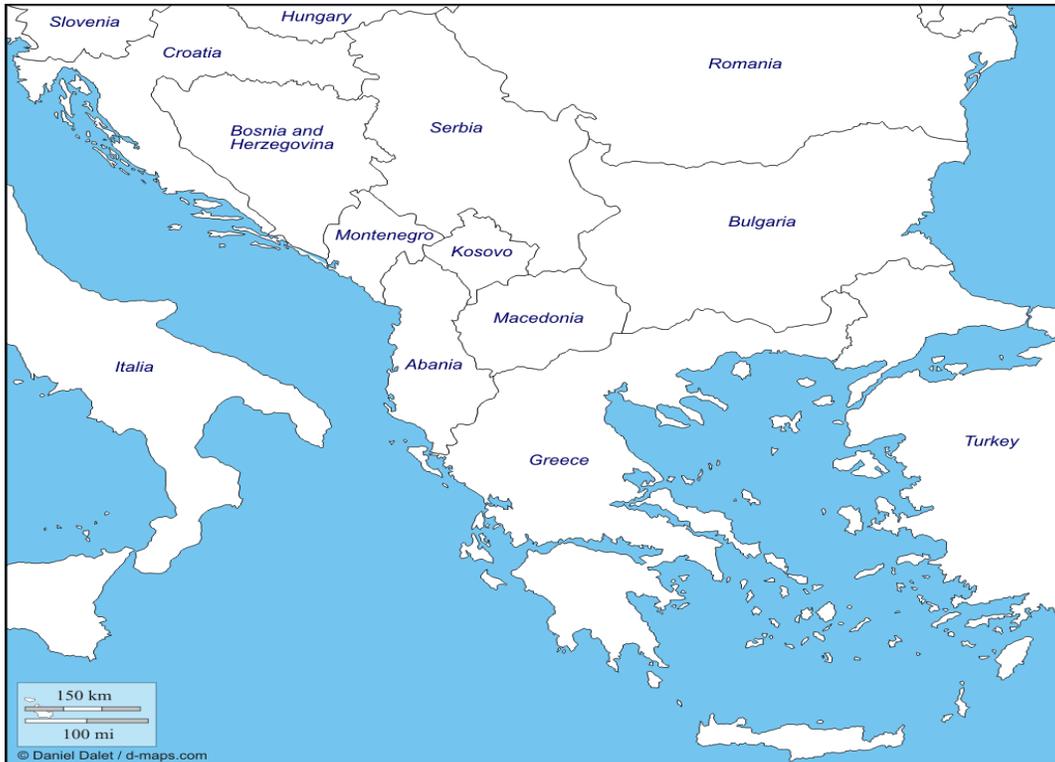


Figura 1. Los Balcanes y las Fronteras Nacionales a Comienzos del Siglo XXI

Fuente: <http://d-maps.com>

La Cuestión Yugoslava y la Estabilidad en los Balcanes

Curiosamente dos procesos se dieron en Europa al mismo tiempo hacia fines de los años 80, la integración política y económica en una parte del viejo continente, la más avanzada y próspera, y la desintegración y reconfiguración de las fronteras en la más atrasada y caótica. Los geógrafos debieron reformular los viejos mapas de las décadas de los 50 y 60, ahora en lugar de un gran imperio en los Balcanes existían una multitud de pequeños Estados tan antiguos como inestables, las fronteras nacionales se asemejaron con la nueva situación a los viejos mapas balcánicos de fines del siglo XIX³. La Unión Soviética se desintegró en varias unidades políticas de forma

³ Hacia fines del siglo XIX la progresiva desintegración del Imperio Otomano determinó el resurgimiento de entidades políticas autónomas como Serbia, Montenegro, Bulgaria o Grecia cuyas fronteras coincidían en parte con las actuales.

pacífica, en Europa central Checoslovaquia dejó de ser un Estado artificial y también se fragmentó, resurgiendo las aspiraciones nacionales de checos y eslovacos. En el Cáucaso, el proceso de descomposición soviético se dio también de forma más o menos pacífica, con excepción de algunos conflictos localizados como Chechenia, Armenia o Georgia. En el Báltico, estonios, letones y lituanos recuperaron su perdida soberanía sin guerras. Los Balcanes no serían la excepción a este proceso de desintegración tan rápido como perturbador, pero ¿cómo sería la transición en el viejo polvorín europeo? Sólo uno de los Estados balcánicos al momento de la desaparición era plurinacional, el yugoslavo. El resto habían mantenido más o menos su cohesión histórica y política como Rumania, Bulgaria, Albania, Grecia y Turquía.

En 1991, con la sombra del comunismo fuera de sus fronteras, los dirigentes que habían formado la nomenclatura nacional-comunista en los años dorados del gobierno de Tito, vieron la gran oportunidad de reconvertir sus políticas hacia un proyecto nacional. La crisis económica que sufrió el país en los años 70 y 80, reforzada por la muerte de Tito en mayo de 1980, aceleró la lucha política entre las alas reformadoras del Estado yugoslavo, aquellos que buscaban una mayor descentralización, y el ala más conservadora, aquella que buscaba reforzar el centralismo o por lo menos evitar el destino checoslovaco. En cualquiera de los casos se iban conformando dos bloques bien diferenciados, por un lado Croacia y Eslovenia, con el tímido apoyo bosnio y macedonio y, por el otro, Serbia y Montenegro que controlaban además el ejército yugoslavo cada vez menos plurinacional. Empujados por los sectores más nacionalistas entre los antiguos dirigentes comunistas, Eslovenia y Croacia declararon su independencia y, luego, les siguieron Macedonia y Bosnia-Herzegovina.

Las cartas estaban echadas. El ejército yugoslavo, uno de los más poderosos de Europa, intentó garantizar la unidad del país en una desesperada ofensiva para disciplinar a las repúblicas rebeldes. Entre 1991 y 1998 la guerra se extendió por Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina y Kosovo. Macedonia, milagrosamente, quedó al margen cuando se esperaba un estallido en esta república, teniendo en cuenta la importante minoría de albaneses en el norte, romaníes, serbios y griegos. El ejército yugoslavo, con apoyo de las fuerzas territoriales en las autoproclamadas República Serbia de Krajina, en Croacia, y la República Srpska en territorio bosnio, se mostró como garante del orden de preguerra y paladín de la unidad aún cuando en realidad, intentaba evitar la pérdida de las poblaciones serbias en Croacia y Bosnia. Lo cierto es que, entre 1991 y 1998, el viejo Estado yugoslavo nacido después de la Primera Guerra Mundial, quedó reducido a Serbia y Montenegro. La por entonces Comunidad Europea (CE) jugó la carta del reconocimiento de acuerdo con ciertos intereses

históricos⁴ pero sobre todo prácticos. Lo que los dirigentes yugoslavos no veían era que las cuestiones históricas estaban por debajo de los intereses europeos del momento, como ser la integración económica y política. La Organización de las Naciones Unidas (en adelante ONU) con apoyo explícito de los Estados Unidos y la presión alemana, a pesar de la negativa rusa, reconoció a los “nuevos” Estados como soberanos y poseedores de todos los derechos, incluida la defensa de sus territorios. La cuestión yugoslava como se la podría llamar, demostró en aquellos momentos que Europa no estaba preparada para enfrentar un conflicto de semejantes características. Todas las energías de las elites políticas estaban puestas en la integración y carecían de un plan de rápida respuesta ante una guerra. En este contexto, donde las batallas entre el ejército yugoslavo, que intentaba mantener el control de los territorios, y las fuerzas de defensa territoriales de las repúblicas, dejaron un estimado de 200.000 muertos. La ONU y la UE fueron incapaces de detener el conflicto y garantizar el derecho de las nuevas repúblicas.

En 1995 se firmó el Acuerdo de Dayton, Ohio⁵, que tradujo a los papeles los resultados en el campo de batalla. Bosnia-Herzegovina, miembro admitido en la ONU en 1992 fue impedida de recuperar su integridad territorial a partir de la ofensiva de 1995 sobre Banja Luka, capital de la autoproclamada República Srpska. De esta manera y de forma incomprensible, la comunidad internacional debilitó política y territorialmente al Estado bosnio, creando dos mini Estados artificiales, nacidos de los desplazamientos y de la limpieza étnica, la Federación Bosnio-Croata y la República Srpska. Dayton significó un golpe duro para el carácter multicultural del país, lo que lo convirtió en lo que Samuel Huntington (Huntington, 1997: 163) ha dado en llamar “Estado escindido”, es decir un Estado compuesto por dos o más grupos étnicos de civilizaciones distintas, en este caso ortodoxos, cristianos y musulmanes, que no se reconocen como pertenecientes a un mismo grupo social. La negación del “otro” caracteriza un país escindido; en Bosnia quedaba claro que los serbo-bosnios no estaban de acuerdo en un país integrado bajo dominio musulmán.

Terminada la guerra en Bosnia, la atención se desplazó hacia Kosovo, antigua provincia serbia y centro espiritual de los serbios, lugar donde se forjó el mito y la identidad de ese pueblo. Con el transcurso de los siglos, Kosovo se pobló de albaneses. Los albanos-kosovares venían reclamando desde los años 80 por una mayor

⁴ En este sentido la política europea careció de unidad ante el resurgimiento, aunque tímido, de ciertas alianzas históricas. El Vaticano, Italia, Austria, Hungría y Alemania apoyaron decididamente la independencia croata y eslovena. Rusia se inclinó en un apoyo decisivo, incluso militar si llegaba el caso, a Serbia. Los albaneses movilizaron sus fuerzas en la frontera con Kosovo y Francia e Inglaterra en consonancia con Rusia apostaron por la unidad yugoslava apoyando a Belgrado.

⁵ Para ver el texto completo del tratado http://www.ohr.int/dpa/default.asp?content_id=380

autonomía y el retorno de las garantías constitucionales establecidas en 1974 por Tito. La llegada de Slobodan Milosevic al poder y la consiguiente abolición del estatus autonómico llevaron a enfrentamientos cada vez más intensos entre la policía yugoslava y los rebeldes enrolados en el Ejército de Liberación de Kosovo (UCK), situación que degeneró en una sangrienta guerra. Para evitar que el conflicto se extendiera como un reguero de pólvora hacia Albania, Bulgaria o Macedonia, las potencias mundiales intervinieron a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (en adelante OTAN) con ataques aéreos y preventivos sobre Belgrado y las posiciones serbias en tierra, mientras el UCK luchaba por mantener el control de las poblaciones más numerosas y de la capital, Prístina. En 1998 por fin se firmó el acuerdo de paz en Rambouillet⁶ que puso fin a la guerra en Kosovo. Políticamente, Rambouillet significó una victoria política para los albanos-kosovares, pues la ONU convirtió a ese territorio en protectorado político garantizado militarmente por los Estados Unidos y la OTAN.

La intervención de las grandes potencias de forma tardía en los primeros años de fragmentación yugoslava, que apostaba a una rápida definición de la guerra a favor del ejército yugoslavo para obtener la pacificación del país, tuvo además un segundo objetivo: evitar que el polvorín balcánico estalle como en 1912-1913. Surgieron así diversas cuestiones de cómo reaccionarían el resto de las repúblicas balcánicas: ¿apoyaría Turquía militarmente al ejército bosnio en la defensa de Sarajevo?; ¿cómo reaccionaría Grecia, tradicional aliado de Serbia?; ¿intervendría Albania en la guerra de Kosovo en apoyo de sus hermanos albanos-kosovares?; ¿reclamaría Bulgaria un eventual reajuste de las fronteras heredadas de 1912-1913?; ¿estallarían Macedonia y Serbia en pedazos víctima del levantamiento albanés y de la intervención griega? Si bien parecían cuestiones anacrónicas propias del siglo XIX y sin ningún viso de realismo, evitar una nueva desintegración en el corazón de los Balcanes fue una prioridad para Europa. Con fronteras permeables y en llamas, cientos de miles de refugiados golpearían las puertas de la próspera UE, una pesadilla demasiado real para las élites dirigentes europeas.

La política balcánica de la UE. Estabilización y ampliación

Desde el fin de la Guerra Fría y la guerra en la ex Yugoslavia, la diplomacia de la UE ha tenido un doble propósito. Por un lado, estabilizar las fronteras en el sudeste del viejo continente y evitar un derrame del conflicto y, por otro, contener y aprovechar el debilitamiento de Rusia para crear un cordón sanitario en lo que fue el espacio soviético. Ese espacio que Guy-Pierre Chomette ha llamado

⁶ Texto completo en http://www.ohr.int/other-doc/contact-g/default.asp?content_id=3560

“zona gris” (Chomette, 2003:29) se ha transformado desde aquellos acontecimientos en una obsesión para la diplomacia europea.

Para los “nuevos”⁷ Estados que forman parte de ese espacio a partir del vacío político creado por la caída del comunismo, la opción europea se transformó en la “luz al final del camino” traducida en estabilidad y progreso económico y social. Ser socio exclusivo del club europeo ha sido la prioridad de las elites dirigentes de los antiguos Estados comunistas cuyos dirigentes, antiguos camaradas de sus respectivas ligas, viraron hacia el neoliberalismo y las reformas socio-políticas. Este proceso se ha dado detrás de la “cortina de hierro”, desde el Báltico hasta los Balcanes. La novedad fue, que al contrario de lo que sucedió con posterioridad inmediata a la II Guerra Mundial, Europa asumiría la conducción de la política. En este marco, la UE inició desde los años 90 y aceleró en la primera década del siglo XXI, lo que se conoce como “Proceso de Ampliación” o alargamiento a través de la inclusión de los Estados del este europeo a la Unión seguido de toda una serie de acuerdos políticos, militares y económicos destinados a estabilizar las fronteras y aplacar las cuestiones nacionales. Desde ese momento comenzó un derrotero de tratados y acuerdos tendientes a enmarcar aquel proceso. En éste sentido, el planteamiento regional de 1996 ya establecía un marco para las relaciones con los cinco países de la región: Bosnia y Herzegovina, Croacia, Antigua República Yugoslava de Macedonia y Albania, así como con la antigua República Federativa de Yugoslavia, reducida a Serbia y Montenegro, incluido Kosovo, en virtud de la Resolución 1244 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Los objetivos del planteamiento regional fijados en 1996 se fijaron como meta apoyar la aplicación de los acuerdos de paz de Dayton y Rambouillet y crear una zona de estabilidad política y prosperidad económica mediante el establecimiento y el mantenimiento de la democracia y el Estado de Derecho, el respeto de las minorías y de los derechos humanos y la reactivación de la actividad económica.

En este marco de estabilización y ampliación, la incorporación de esos Estados a la UE debía hacerse a partir de una serie de requerimientos como la elaboración de acuerdos de estabilización y asociación, con miras a una adhesión a ese bloque en cuanto se cumplan los criterios de Copenhague, desarrollo de las relaciones económicas y comerciales con la región y, dentro de ella, incremento de la ayuda económica y financiera, ayuda a la democratización de la sociedad civil, a la educación y al desarrollo institucional, la cooperación en el ámbito de la justicia y asuntos de interior e

⁷ El término “nuevos” Estados se utiliza, en este sentido, como un concepto para contraponer la existencia de Estados artificiales como la Unión Soviética, Checoslovaquia o Yugoslavia. Históricamente esos “nuevos Estados” tuvieron sus primeras dinastías en la antigüedad –como Grecia o Macedonia– o incluso en la Edad Media –como Croacia, Serbia o Montenegro o Bosnia-Herzegovina–, incluso mucho antes que España, Italia o Alemania alcanzaran la unidad.

intensificación del diálogo político. Se incluye también un análisis, país por país, de la observancia de los criterios de condicionalidad del proceso de estabilización y asociación. Partiendo de estos análisis, la Comisión declaraba que las negociaciones sobre los acuerdos de estabilización y asociación con Bosnia y Herzegovina y con Croacia comenzarían en cuanto estos países cumplieran las condiciones requeridas. En el caso de la, por entonces República Federativa de Yugoslavia, Serbia y Montenegro, incluido Kosovo, la Comisión indicaba que mientras prosiguiera el conflicto de Kosovo, no cabía plantearse la apertura de negociaciones. En cambio, en el de la Antigua República Yugoslava de Macedonia, se anunciaba la presentación de una propuesta de apertura de negociaciones y, en el de Albania, manifestaba su disposición a informar, a su debido tiempo, sobre la posibilidad de iniciar conversaciones.

Desde un primer momento, quedó claro para la UE que la estabilidad de sus fronteras en el sudeste no estaría garantizada, aun cuando manejase las riendas, si Estados Unidos no se involucraba en la cuestión como apoyo político y, en caso necesario, militar. En 1999 se firmó el Membership Action Plan (MAP) en Washington. La importancia de este acuerdo, en el que participaron los Estados balcánicos, la UE y los Estados Unidos, radicó en la intervención activa de la OTAN en cuanto a garantizar la estabilidad a partir de un monitoreo de la seguridad en esa región y la incorporación de los Balcanes dentro del arco de seguridad creado por Occidente. El vacío político creado por la desaparición del Estado yugoslavo podría ser llenado rápidamente por Rusia a pesar de la grave crisis económica y política del país en los años 90'. En este contexto, el pilar fundamental de la estabilización de los Balcanes, extensible a regiones adyacentes, fue el "Pacto de Estabilidad para el Sudeste de Europa", reemplazado luego por el "Consejo Regional de Cooperación", involucrando una participación más activa de los Balcanes. Firmado en Colonia en junio de 1999, todos los Estados balcánicos estuvieron presentes con excepción de Serbia-Montenegro que sufría las sanciones económicas y políticas además del armisticio firmado con la OTAN.

Después de la guerra en el territorio de la ex Yugoslavia, quedó claro que la paz y la estabilidad, como muchas otras veces en la historia, han quedado supeditadas a la intervención de las grandes potencias y a la creación de estructuras supranacionales que fueron capaces de mantener a raya las aspiraciones nacionales y los conflictos territoriales gozando de largos períodos de paz como sucedió bajo el dominio otomano a pesar de los esporádicos levantamientos cristianos, bajo el de Yugoslavia o el del imperio austro-húngaro. En este sentido la "Estrategia Europea de Seguridad" elaborada en Bruselas, en diciembre de 2003, sigue ese derrotero con la intención de asegurar las fronteras del sudeste europeo e incorporar a los países balcánicos en una estructura de seguridad

común. Ese mismo año, reafirmó la Carta del Adriático entre los representantes de Europa, los Balcanes, la OTAN y los Estados Unidos. Las intenciones de la Carta por el tenor de sus participantes, son más ambiciosas que cualquier otro acuerdo firmado con anterioridad. Para los Estados de la antigua Yugoslavia, su participación es un paso previo como miembro de la OTAN. A esos efectos se desarrolló la Cumbre de Bucarest de 2008 en donde este organismo envió formalmente la invitación de membresía a Croacia y Albania, aunque en esta ocasión la proyección de la organización militar apuntó a reafirmar la seguridad no sólo en los Balcanes sino también en el Cáucaso y Europa Central.



Figura 2. Estados miembros de la Unión Europea hacia finales de 2012

Fuente: www.paísesde launion europea.com

La diplomacia europea con respecto a los Balcanes ha tenido su paso definitivo con la reunión de la Comisión Europea en Bruselas el 9 de Noviembre de 2010 en donde se expusieron los puntos fundamentales de la política de la Unión con respecto a los candidatos potenciales a formar parte de la UE. En este marco, la Comisión como en los anteriores tratados, ha exigido a los Estados candidatos principalmente los balcánicos, la resolución de diversos problemas que tienen que ver con la agenda política, económica y judicial. Desde esta perspectiva, el documento expresa la importancia de la mutua colaboración entre la UE y los Estados candidatos y, a su vez, las reformas necesarias que deben hacer estos Estados para obtener su membresía. El documento expresa que "el proceso de ampliación

de la UE contribuye a la estabilidad de Europa a su seguridad y al bienestar de sus ciudadanos⁸.

Para la UE, el objetivo de este proceso, como ya se señaló anteriormente, tiene que ver con un reaseguro de las fronteras en el sudeste y la capacidad de reacción ante un posible conflicto militar, a la vez que reafirma las intenciones de sus principales países miembros de poder controlar esa región que posee una importancia geopolítica crucial como es el paso de los hidrocarburos desde el Cáucaso:

La ampliación da un nuevo énfasis a las relaciones de la UE con sus vecinos orientales y sudorientales y permite explorar y desarrollar iniciativas en el Báltico y el Mar Negro. El proceso de integración con los países de los Balcanes Occidentales y Turquía le da a la UE un gran interés e influencia en el Mediterráneo, el Mar Negro y el Danubio⁹.

En función de ello, el 30 de abril de 2012 se llevó a cabo el XIV Inonian-Adriatic Council en Belgrado, con la participación de todos los estados suscriptos, Albania, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Grecia, Italia, Montenegro, Serbia y Eslovenia. Como en anteriores iniciativas de los años 90, el Consejo ha buscado la necesidad de estrechar aun más las relaciones entre los gobiernos de los Estados presentes en la reunión y afianzar la confianza mutua como paso previo a la integración política. La importancia de esta iniciativa radica en la participación de países que están fuera de la esfera geopolítica balcánica, como es el caso de Italia que, sin embargo, ha tenido en los últimos doscientos años intereses económicos y políticos en la región. En este sentido, la intención ha sido reforzada por otras iniciativas como la llamada "Estrategia para el Báltico y el Danubio" que busca crear un espacio político y económico reforzando los lazos estatales y que abarca la totalidad del Este europeo.

Se ha visto como desde la desaparición de la URSS y las guerras en la antigua Yugoslavia, Europa ha tomado, aunque tardíamente, un rol protagónico en lo que respecta a la integración de sus fronteras en el sudeste tantas veces postergadas. La importancia de este rol radica en que la UE ha decidido hacerse cargo de las acciones políticas con respecto a los Balcanes con una mínima participación de los Estados Unidos. De esta manera, los Estados candidatos y aquellos que ya formarán parte del exclusivo club de miembros de la UE, deberán ajustarse a una política dictada desde el corazón mismo de Europa. Entre las prioridades estratégicas de desarrollo para los candidatos, las reformas financieras se transforman en una herramienta esencial para allanar el camino de

⁸ Para ver más sobre este aspecto <http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cmsUpload/031208ESSIIES.pdf>

⁹ Ver más en http://ec.europa.eu/enlargement/pdf/key_documents/2010/package/strategy_paper_2010

membresía de la Unión, de ésta, para lo cual se espera reforzar la inclusión social mejorando las condiciones de vida de los grupos de población vulnerables, sobre todo de las poblaciones romaníes, y adoptando objetivos ambiciosos para el empleo, la reducción de la pobreza y la educación, reformar el Estado y la administración pública centrandolo las reformas en el funcionamiento de los sistemas institucional y judicial, la lucha contra el crimen organizado y la corrupción, garantizar la libertad de expresión y la independencia de los medios de comunicación y avanzar hacia la reconciliación y la cooperación regional.

El proceso de ampliación y estabilización de las fronteras que ha iniciado la UE, a comienzos de este milenio, no depende sólo de la buena voluntad de los dirigentes políticos de ese organismo. El éxito del proceso y las perspectivas futuras de la Unión depende también del proceso político que viven los Estados candidatos y la evolución de las cuestiones nacionales dentro del entramado geopolítico de la región. Así, se esperaba que la adhesión de los gobiernos de los países candidatos fuera unánime, como también el apoyo social en esos países. Superado este primer obstáculo, el camino hacia la integración aún es lento.

El 1º de julio de 2013, Croacia formará parte finalmente de la UE, luego de la aceptación a partir del referéndum de enero de 2012. Las voces que se alzaron en contra de la adhesión del país a la UE fueron muchas, pero Europa Occidental sigue siendo vista en estos países como la alternativa válida para alcanzar un desarrollo económico y social definitivo, aún si esto significa perder soberanía política. Croacia aspiró desde su independencia a pertenecer política y militarmente a la estructura europea y Eslovenia fue un precedente muy importante. Serbia ha sido, después de Croacia, el país que reafirmó su candidatura aún tras la derrota, inesperada en Europa, del pro-europeo Boris Tadic, a manos del más conservador Tomislav Nikolic, líder del Partido Progresista Serbio y antiguo miembro del partido que encabezara Vojislav Seselj. Para Serbia sin embargo, la membresía como candidato seguro estuvo condicionada desde un primer momento a la falta de colaboración, según los observadores internacionales, en la captura de los acusados de cometer crímenes de guerra, en especial Ratko Mladic y Radovan Karadzic. La captura de ambos acusados, que se logró finalmente en los últimos dos años, allanó el camino de Serbia como candidato.

Desde esta perspectiva, el gobierno serbio –tanto el anterior como el actual–, se encuentra en una encrucijada: colaborar con la justicia puede llegar a poner en contra a gran parte de la sociedad, especialmente los serbios de la diáspora bosnia o croata que ven en aquellos los guardianes de la identidad serbia y los héroes de la guerra de los 90. La cuestión judicial se ha transformado en una moneda de cambio para el gobierno serbio: los acusados a cambio

del otorgamiento del estatus de país candidato. ¿Está dispuesto el país a perder una chance histórica de integrar el club exclusivo de la UE en pos de la salvaguarda de antiguos jefes militares y políticos de dudosa actuación durante la guerra? La captura de estos facilitó el otorgamiento del status de país candidato en marzo 2012, de manera tal que la candidatura oficial de Serbia fue el colorarlo de lo que ocurrió en 2009 cuando se otorgó a los ciudadanos de ese país la posibilidad de viajar en el Área Schengen sin visado por el término de tres meses. "Europa es un socio muy atractivo para Serbia" declaró recientemente Nikolic. No obstante, la entrada de Serbia a la UE depende de la resolución de una cuestión aún más controvertida y es la soberanía y reconocimiento de Kosovo como Estado independiente. El núcleo duro formado por los Estados Unidos y la UE, ha exigido el establecimiento de conversaciones entre Belgrado y Prístina. Para el ala más dura de la política serbia, Kosovo no es negociable y exigen un retorno de ese territorio a manos serbias, Tadic y el actual Presidente Nikolic han preferido las conversaciones sin dejar de lado el reclamo aún cuando la posición de este último ha sido diferente y optó por una política más agresiva hacia la cuestión kosovar. "Deberíamos cumplir con todas las exigencias que nos pide la Unión pero sólo pararemos si nos piden que renunciemos a una parte de nuestro territorio"¹⁰ declaró recientemente el actual presidente con respecto a la antigua provincia serbia.

La cuestión del estatus de Kosovo amenaza con reconfigurar nuevamente el mapa balcánico y encender nuevamente la hoguera de la guerra en la región. Los macedonios han exigido una rápida resolución del estatus de la provincia pues, en Serbia, 100 mil albaneses habitan el Valle de Presevo, a caballo de la frontera entre Macedonia y Kosovo. Como bien señala Jean Arnault Derens, "dos cuestiones transfronterizas se plantean hoy en los Balcanes, la cuestión nacional serbia y la cuestión nacional albanesa". (Derens, 2007: 16). En el mismo sentido se desarrolla la cuestión de Srebrenica donde el actual presidente ha negando la figura del genocidio como causa de la muerte de miles de bosníacos en esa pequeña ciudad de Bosnia-Herzegovina, ocurrida en julio de 1995, en el marco del conflicto militar entre los rebeldes serbo-bosnios y el gobierno federal. Por otro lado, Nikolic ha priorizado en su política, un acercamiento del país con Rusia. Moscú fue la primera capital visitada por el actual presidente después de su triunfo en las elecciones. Si bien este presidente prefiere una postura más conservadora con respecto a la cuestión nacional albanesa en Kosovo y mira a Rusia como un interlocutor válido, sabe que su país se encuentra política y militarmente rodeado de Estados que pertenecen a la UE o a la OTAN. Bulgaria y Rumania al este, Hungría al norte,

¹⁰ Texto recuperado de <http://actualidad.rt.com/programas/entrevista/16204-Entrevista-con-Tomislav-Nikolic,-presidente-de-Serbia>

Croacia al oeste y Grecia al sur. En este estrecho escenario geopolítico, Serbia debe buscar, y así lo entendieron Tadic y Nikolic, un acercamiento a Europa. Pronto el círculo se cerrará con la segura incorporación de Macedonia y Montenegro como socios de la Unión.

Bosnia-Herzegovina constituye junto a Serbia y Kosovo, el “triángulo de fuego” geopolítico en los Balcanes. Las tres cuestiones, la serbia, la bosnia y la kosovar, se encuentran entrelazadas, pues las aspiraciones nacionales de algunos de estos estados arrastrarían sin dudas al resto a una reconfiguración de sus fronteras. Desde los acuerdos de Dayton, Bosnia-Herzegovina ha mostrado intenciones de pertenecer a la UE y a la OTAN. El país cuenta con un enviado especial por parte de la Unión, Valentín Inzko, quien es el que actúa como mediador e influye en las políticas del país y como balance entre las tres etnias mayoritarias, bosníacos¹¹, serbios y croatas. La formación de un ejército unificado fue un gran paso. En este marco la UE presiona para que las partes lleguen a un entendimiento y se forme un gobierno político de unidad en un país constitucionalmente muy complejo y donde el equilibrio político es difícil de lograr debido a las trabas impuestas por los partidos nacionalistas. Sin embargo, el rol del enviado de la UE es dejar hacer: “los líderes quieren moverse en dirección a Europa. Esto significa que deben ser capaces de resolver sus problemas aquí. Podría haber una contradicción, quieren pertenecer a Europa pero no pueden resolver sus problemas domésticos”. Está claro que para Inzko, queda en manos de los Estados candidatos dar el paso fundamental para obtener la membresía. Esto demuestra que la política del país se encuentra en un callejón sin salida si la UE no interviene abiertamente.

En 2007, la UE y Bosnia-Herzegovina firmaron el Acuerdo de Estabilización que marca un paso hacia la membresía del país como socio de la Unión. La situación de Bosnia es, sin embargo, a pesar de los esfuerzos en los papeles, la más complicada de todos los Balcanes. Dayton tuvo un doble efecto sobre el país pues ayudó a terminar con la guerra pero, por otro lado, contribuyó a desestabilizarla política y territorialmente al impedir que el gobierno del, por entonces, presidente Alija Izetbegovic pudiera retomar el control del país que, además, había sido ya reconocido oficialmente por la ONU teniendo, además, el derecho a legítima defensa de su soberanía. El Acuerdo de Dayton impuso la división territorial sobre bases étnicas, mayoría serbia en República Srpska y mayoría musulmana en la Federación Bosnio-Croata con un fuerte componente de croatas en Herzegovina. Desde entonces, la imposición de un gobierno de unidad es casi imposible debido a las

¹¹ El término “bosníacos” se utiliza para hacer referencia a los bosnios de confesión musulmana. De tal manera que los bosníacos son bosnios de confesión musulmana como los autodenominados “croatas” y “serbios” son bosnios católicos y ortodoxos respectivamente.

tensiones permanentes entre los partidos mayoritarios –que responden de conforme a su pertenencia étnica– y la falta de consenso a la hora de formar un gobierno de unidad.

En este contexto, se trata de un contrasentido; los serbios arguyen que la eliminación del Acuerdo y sustitución por uno nuevo, amenaza su autonomía en un país mayoritariamente musulmán pero por lado utilizan ese mismo mecanismo para amenazar con la secesión y su integración a Serbia. Para los bosníacos, Dayton fue una puñalada por la espalda al país y piden su eliminación así como la de las dos entidades, aunque el acuerdo garantiza la integridad territorial del país y evita cualquier tipo de secesión. De esa manera Bosnia recuperaría en el terreno la unidad territorial con el apoyo mayoritario de bosníacos y bosnio-croatas. Para los dirigentes serbios, cualquier intromisión extranjera –apuntan sobre todo a la figura del Alto Comisionado– es una traba para la solución de los problemas políticos. “Los extranjeros han convertido a nuestro país en un laboratorio internacional para probar proyectos que no tienen nada que ver con Bosnia-Herzegovina”, llegó a decir el primer ministro de Bosnia, el serbio Nikola Spiric¹². El hombre fuerte de República Srpska, Miroslav Dodik, secesionista convencido, ha enfatizado que los cambios al documento legal más importante de su país “no incumbe a nadie de fuera de él”. Pero los políticos bosniacos cuentan con la comunidad internacional; “tanto EE.UU. como la UE deberían trabajar en arreglar lo que han hecho”, dijo Sulejman Tihic, diputado del SDA, Partido por la Acción Democrática. A pesar de los problemas políticos que sigue enfrentando Bosnia, la Comisión Europea y Bosnia-Herzegovina ha firmado el 25 de abril de 2012, en Banja Luka, una declaración conjunta tendiente a la incorporación definitiva del país a la UE a través de las reformas financieras, económicas y políticas. En este marco, la Comisión aún no ha dado una mirada positiva debido a la problemática de la deuda externa, el déficit fiscal, a la inflación y el desempleo.

El tablero geopolítico balcánico no estaría completo sin la participación del actor más importante por su peso político, económico y demográfico, Turquía. Desde la Guerra Fría, este país estuvo en línea con las políticas occidentales y contribuyó a la estabilidad en el Mediterráneo oriental a través de una política de entendimiento con Grecia por la cuestión chipriota. El gobierno turco se asienta sobre la tradición laica heredada de la época de la “Revolución de los Jóvenes Turcos” de 1908 que significó un gran cambio político para el país y un cambio de orientación hacia un nacionalismo moderno e inspirado en el romanticismo alemán liderado por Mustafá Kemal, el ejército ha sido desde entonces el garante del orden laico turco. No obstante esta situación y una

¹² Ver nota completa en <http://www.cafebabel.es/article/27411/bosnia-croata-serbios-tension-etnica-union-europea.html>

economía en continuo crecimiento en una sociedad profundamente occidentalizada, la UE ha retrasado ostensiblemente la membresía del país como socio europeo en beneficio de otros Estados como Rumania o Bulgaria. Desde comienzos de los años 60', los turcos han mostrado sus deseos de entrar en la UE. El acuerdo de Ankara de 1963 y el protocolo de 1970 tendieron a reforzar los lazos económicos y políticos entre el gigante balcánico y la UE. En octubre de 2004, la Comisión Europea dio el visto bueno para acelerar el ingreso turco a la Unión. Han pasado ocho años desde ese momento y para Ankara las expectativas de pertenecer a la UE no fueron satisfechas. Para los políticos occidentales, Turquía aún debe resolver ciertas cuestiones, como las disputas territoriales con Grecia o más aún, reconocer el Genocidio armenio de 1915¹³, algo que sensibiliza a la opinión pública del país.

Tras un receso en las negociaciones debido a problemas internos del país, Turquía sigue realizando importantes reformas que posibiliten su entrada definitiva en la UE cuanto antes. Asimismo, se han evidenciado cambios significativos en su constitución que favorecen la libertad de prensa, religiosa y respeto a las minorías. En enero de 2009, el primer Ministro turco pidió a la Unión que agilizase las negociaciones y que abriera nuevos capítulos, como el energético, básico para la estrategia europea de conseguir gas del Caspio. Se refería al "Proyecto Nabucco", gasoducto que atravesará Turquía y trasladará el gas desde Azeribaiyán hacia Europa sin pasar por Rusia. En éste marco, las relaciones económicas entre la UE y Turquía, un gigante de 80 millones de habitantes, son profundas. La integración de Turquía significa desde el punto de vista geopolítico un control definitivo de la región por parte de la UE.

Aún cuando la sociedad turca es la más laica, junto a la bosníaca, de todo el mundo musulmán, varios interrogantes surgen a la luz de la decisión de aceptar la membresía turca como socio. ¿Por qué se retrasa la entrada de este país a la UE en detrimento de otros cuyo desempeño económico no han estado a la altura de Turquía, tal el caso de Bulgaria o Rumania? ¿Teme la UE el peso demográfico turco que lo equipararía a países como Francia, Alemania o Polonia? Ese temor, ¿está relacionado con la cuestión religiosa sabiendo que esos 80 millones de musulmanes se integrarían a los casi 10 millones diseminados en Francia, Alemania, España o Italia? Desde ésta perspectiva, la cuestión de los derechos humanos en Turquía o el respeto a las minorías pasan a un segundo lugar si no se dan respuestas primero a aquellos interrogantes. Más se retrasa la

¹³ El genocidio armenio hace referencia al traslado forzoso de cientos de miles de armenios en 1915 desde Turquía hacia la actual Armenia y territorios vecinos. En las largas marchas se estima que 1.500.000 armenios perecieron o fueron ejecutados. Los turcos han negado en los últimos años la figura de genocidio ya que consideran que no se trató de un plan sistemático por parte del Estado para la eliminación de esa importante minoría.

aceptación de Ankara como otra capital de la Unión, más encuentran respuestas esas preguntas.

En el tablero multiétnico balcánico la "cuestión macedonia" no puede dejarse de lado. Milagrosamente, éste caldero religioso y nacional no estalló después de la escalada militar en Croacia y Bosnia-Herzegovina, aún con los esporádicos enfrentamientos entre los albaneses secesionistas y el gobierno macedonio. La participación de Europa a través de fuerzas de paz y la presión política condujeron a los acuerdos de Ohrid de 2001, que aseguraron por parte de Skopje los derechos de las minorías, albaneses, serbios, búlgaros, evitando la desintegración del país; la "Operación Concordia", desarrollada en Macedonia en 2003 fue la primera operación militar realizada por la UE. Tras el final de esta operación, las autoridades macedonias solicitaron a la Unión la puesta en marcha de una operación policial denominada "Próxima", que tiene por orden asegurar una misión de consejo en favor del desarrollo de servicios de policía profesionales en Macedonia, bajo las normas europeas.

Rápida de reflejos, la UE oficializó la candidatura del país como socio después de la solicitud que lanzara Skopje en enero de 2004. Macedonia ha participado desde entonces en todas las cumbres políticas y militares bajo auspicios de la UE y de Estados Unidos lo que aplacó las tensiones internas entre macedonios de origen albanés y eslavo. Pero sin dudas la cuestión aún no resuelta y que surge como obstáculo para el ingreso final es la relativa al nombre de la república, que los griegos han cuestionado desde la separación del país en 1991. Atenas ha puesto el grito en el cielo cuando Macedonia adoptó este nombre como oficial y el sol de Vergina¹⁴ como símbolo de su bandera pues, para los griegos, se trata de una afrenta a la historia helena que considera ambos símbolos como propios de su identidad.

Desde entonces, Grecia ha boicoteado el ingreso de Macedonia a la UE y a la OTAN como en la cumbre de Bucarest de 2008. La disputa se ha profundizado con el levantamiento de un monumento de Alejandro Magno en el centro de Skopje a mediados de 2011 y los esporádicos enfrentamientos entre bandas juveniles de albaneses y macedonios eslavos. De todos modos, las disputas greco-macedonias son, en el marco conflictivo de los Balcanes, las menos peligrosas pero deberían encontrar una rápida resolución. El debilitamiento de la economía griega puede ser un punto a favor para Macedonia a la hora de que Atenas acepte la entrada de ese país a la Unión.

¹⁴ El "sol de Vergina", llamado así por haberse encontrado en esta pequeña localidad del norte griego, es un símbolo muy antiguo que según los historiadores griegos perteneció a los antiguos griegos que fundaron el Imperio de Alejandro Magno. Macedonia debió modificar el símbolo de su bandera a uno semejante al "sol de Vergina".

En este escenario, la cuestión albanesa es, sin dudas, una de las más significativas en Kosovo: casi 2 millones de personas se consideran albaneses de origen; en Macedonia casi un 25 por ciento. En este contexto, el país considerado más atrasado de Europa, Albania, apuesta a su ingreso en la UE. Tirana ha pedido oficialmente su ingreso en 2003, siendo rápidamente reconocida como potencial candidata a la membresía, aún a costas de los problemas financieros, las mafias, la trata de mujeres y la corrupción. El 12 de junio de 2006, Albania firmó los acuerdos finales con la UE para su rápida inclusión al bloque. Pero el país no está aislado de los problemas étnicos y territoriales. Las sospechas de Serbia de que los sectores más radicalizados de Albania han apoyado política y militarmente al UCK, el Ejército de Liberación de Kosovo, en los años 90 apostando a la creación de una "Gran Albania" que incluiría Kosovo y los territorios del norte de Macedonia, inquietan a los observadores europeos.

En 2002, la Comisión Europea apostó a un acuerdo entre Belgrado y Prístina por entonces bajo administración de la ONU. La tensión creciente entre los separatistas kosovares y el gobierno serbio y la presión internacional a favor de una mayor autonomía para la provincia, a cambio de la entrada de Serbia a la Unión, derivó en febrero de 2008 en la declaración unilateral de independencia por parte del gobierno de Prístina. De los 27 países de la UE, 22 reconocieron la soberanía apoyada además por los Estados Unidos. En éste sentido, los Estados miembros han adoptado una postura autónoma en cuanto al reconocimiento de la nueva situación. La Unión se refiere oficialmente al territorio bajo la denominación "Kosovo bajo la Resolución 1244 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas", no reconociendo formalmente la autodenominada República de Kosovo ni su secesión de Serbia. Las autoridades de la Unión han ratificado en numerosas ocasiones que el futuro de Kosovo pasa por su adhesión a la Unión Europea, aunque la división de los estados miembros respecto a la declaración de independencia kosovar dificulta el acuerdo sobre qué forma debería tomar la eventual adhesión de Kosovo a la Unión Europea. Ante la posibilidad de que la independencia kosovar se transforme en un antecedente dentro de la Unión, las potencias occidentales y la ONU, con excepción de Rusia, definieron la situación como un "caso excepcional", esto es cortar de raíz cualquier otro intento similar, a partir de este antecedente, por parte de las numerosas minorías nacionales desparramadas a lo largo y ancho del viejo continente. Kosovo ha sido el epílogo de la rápida desintegración de la tercera Yugoslavia reducida entonces, después de la guerra de los años 90', a Serbia-Montenegro, y del sueño de los sectores nacionalistas que apostaron a la unificación de todas las tierras consideradas serbias. Ese camino había comenzado en mayo de 2006 con la declaración de independencia de Montenegro, un pequeño país de casi 700 mil

habitantes repartidos entre escarpadas montañas y frondosos bosques casi inaccesibles.

El giro de la diplomacia montenegrina apoyado por un referéndum, con un resultado positivo de algo más del 60 por ciento, respondió a la necesidad de despegarse de la difícil situación de Serbia, en lo que concernía a las sanciones económicas y la búsqueda de los criminales de guerra. Serbia se había convertido después de la guerra en la ex Yugoslavia, en un Estado paria en Europa. Montenegro que había tenido una escasa participación en la guerra, aprovechó la oportunidad para obtener su soberanía con un discurso pro-europeo.

En 2007 se firmaron los acuerdos entre el gobierno de Pogdorica y la UE para una futura integración y en diciembre de 2008 los montenegrinos pidieron oficialmente su ingreso. Después de sortear varias etapas, el 17 de diciembre de 2010, el pequeño Estado recibió oficialmente el status de país candidato. Los puntos a favor radican en su tempranamente adhesión al euro como moneda oficial, las reformas políticas y económicas pero sobre todo la inexistencia de conflictos étnicos en su interior a pesar de la presencia de una importante minoría de bosníacos y albaneses en el Sandjak¹⁵ y en el litoral adriático. Las autoridades montenegrinas tienen clara su aspiración y han garantizado todos los derechos sociales, políticos y educacionales a esas minorías.

Conclusión

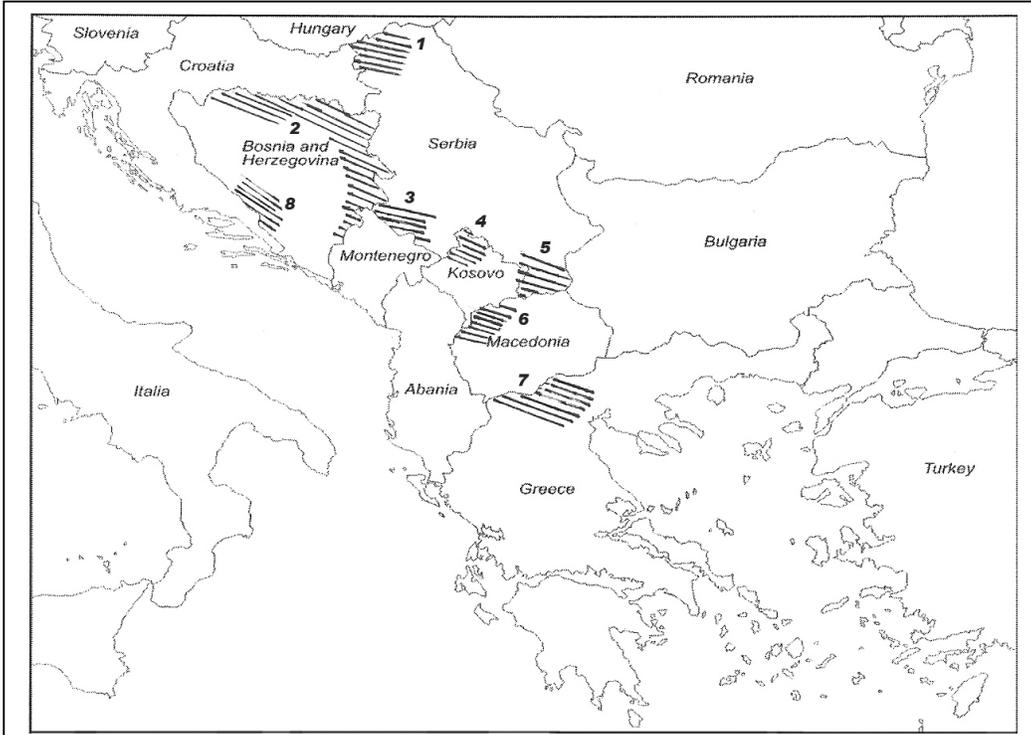
Los Balcanes siguen constituyendo un espacio geográfico sensible para el viejo continente y geopolíticamente sigue cumpliendo su rol de puente entre Oriente y Occidente en los aspectos económicos, políticos y étnicos. Si bien los conflictos a gran escala han sido eliminados, aún quedan aquellos focos localizados, como por ejemplo los reclamos de minorías en ciertas regiones como el Sandjak o el valle de Presevo, que pueden alterar nuevamente la paz. En éste contexto no sólo la UE tiene sus intereses establecidos, potencias extra-regionales como Estados Unidos y Rusia han jugado sus fichas en este complicado tablero diplomático. En particular, Kosovo se ha transformado en un lugar estratégico importante para Washington al instalar en ese territorio una importante base militar que sirve para vigilar y monitorear el Oriente Medio. Por su parte Rusia ha perdido mucho terreno desde los años 90' debido sobre todo a la crisis económica que azotó al país en esa década y a las continuas guerras en el Cáucaso, algo que aprovecharon los Estados

¹⁵ El Sandjak es una región fronteriza entre Montenegro y el sudoeste de Serbia, habitada desde hace siglos por una importante minoría musulmana. Muchos bosníacos refugiados de la guerra de Bosnia se han integrado en esa comunidad.

Unidos y la UE para llenar el vacío político dejado por el imperio soviético. Liberados de las cadenas que los ataban al mundo comunista y desaparecida Yugoslavia como Estado artificial, los países balcánicos buscan su destino mirando hacia Occidente y la armonización de intereses jugará entonces un rol fundamental. En el horizonte inmediato, la UE es la luz al final de camino, de manera tal que ese "espacio gris" poco a poco se va cubriendo con los colores de la bandera de la Unión y va alcanzando un equilibrio definitivo.

Con el comienzo de un nuevo milenio, las fronteras europeas comenzaron a ampliarse hacia el sudeste con la incorporación de Eslovenia en 2004 y de Bulgaria y Rumania, en 2007. Grecia ya era socia. El 1° de julio de 2013 Croacia será nuevo socio de la UE y luego le seguirá Serbia. De esta manera la mitad de los Balcanes ya son socios de la Unión; sólo Macedonia y Montenegro, que serán sin dudas los próximos en entrar, junto a Albania, Turquía y Bosnia-Herzegovina esperan su turno. En las calles de Sarajevo un chiste corre de boca en boca: "en Europa hay tres clases de países, los que pertenecen a la UE, los que aspiran a serlo y Bosnia-Herzegovina". Amargamente, los bosnios ven, y con razón, con escepticismo su entrada a la UE. La comunidad internacional ha cometido errores graves en los años 90 pues, tardó en intervenir para frenar la guerra y permitió la división del país en dos entidades artificiales y sin sustento histórico. Al contrario de lo que cabría esperar, la UE sigue exigiendo pautas de conductas que solo podrían solucionarse si Bosnia-Herzegovina fuese miembro del bloque. La política de "dejar hacer" de la UE no está dando resultado en el caso bosnio; la política interna del país está en punto muerto lo que revive los fantasmas de la guerra otra vez, aunque eso es altamente improbable.

La reestructuración de las fronteras balcánicas y yugoslavas comenzó en 1991 con la guerra en Eslovenia y Croacia y terminó en 2011 con la independencia de Kosovo en un proceso que duró 20 años. No obstante, las amenazas a que continúe ese proceso están presentes; la independencia de Kosovo podría animar a los serbo-bosnios a reclamar lo mismo; los croatas de Herzegovina podrían aspirar a la autonomía; los húngaros de Voivodina podrían imitar a sus vecinos del sur; los musulmanes del Sandjak podrían cumplir su sueño de la secesión y unirse eventualmente a sus hermanos bosnios, por no hablar de las minorías albanesas de Macedonia o los moldavos en Rumania. En Montenegro las voces en contra del intento de la iglesia serbia de tener el control del viejo monasterio de Cetinje, al que los montenegrinos consideran sagrado, ha resucitado viejos problemas políticos y religiosos aún cuando serbios y montenegrinos comparten la fe ortodoxa.



- Referencias:
- 1. Minorías húngaras en Voivvodina
 - 2. República Srpska
 - 3. Musulmanes en Sanzjak
 - 4. Minoría serbia en Mitrovica
 - 5. Minoría albanesa en Valle de Presevo
 - 6. Minoría albanesa en Macedonia
 - 7. Minoría macedonia en Grecia
 - 8. Minoría bosnio-croata en Herzegovina

Figura 3. Principales Conflictos Separatistas en los Balcanes a Comienzos del Siglo XXI

Fuente: Elaboración Propia en base a <http://d-maps.com>

En un escenario apocalíptico y de fronteras en continuo movimiento, se cumplirían los sueños de una "Gran Albania", una "Gran Serbia" o una "Gran Croacia" en lo que Jean-Arnault Derens llamó la "caja de Pandora" de los Balcanes, es decir el resurgir de viejas aspiraciones nacionales para redefinir las fronteras de acuerdo con criterios étnicos (Derens, 2008: 4). La historia demuestra que la clase de conflictos secesionistas que enfrentan los Balcanes sólo pueden solucionarse de tres maneras: con una nueva partición de manera consensuada o pacífica –tal fue el caso de Checoslovaquia o Montenegro–, con una nueva guerra como en Croacia, Eslovenia o Bosnia, o con la incorporación de los Estados conflictivos a la Unión. La cuestión de la excepcionalidad kosovar fue la carta que jugó Europa Occidental para eliminar futuras desintegraciones en los

Balcanes y para congelar sus propios conflictos nacionales con los cuales Europa Occidental también debe lidiar: País Vasco y Cataluña en España, Bretania en Francia, Escocia, Irlanda, La Liga Lombarda en Italia, flamencos y valones en Bélgica tienen desde hace años aspiraciones separatistas y organizaciones políticas, por ahora no demasiado relevantes como para convertirse en una amenaza. El principio de "excepcionalidad" aplicado a Kosovo cerró el ciclo de la muerte de Yugoslavia como Estado plurinacional y significó una derrota política para Serbia, algo impensado en pleno auge del gobierno de Slobodan Milosevic.



Figura 4. Movimientos separatistas en Europa activos en la actualidad
Fuente: <http://www.chilenos.ru>

La diplomacia europea ha dividido a los Balcanes entre "occidentales" y "orientales" como si no existiera ninguna influencia entre ambos espacios. Como quiera que sea, los Balcanes occidentales, que integran las ex repúblicas yugoslavas más Albania, tienen una situación muy diferente de la que existía en los países de la última ampliación. Para empezar, en la antigua área de influencia soviética han emergido una serie de nuevos Estados con los cuales Europa Occidental no contaba. A ello hay que sumar que, además, en la península balcánica, el surgimiento de estos Estados se ha producido de una manera traumática debido a la violencia que ha precedido a su formación. Por tanto, para tener el privilegio de ser socio, desde la UE se ha promovido y fomentado la cooperación tanto

bilateral como regional de tal forma que se puedan volver a recuperar los vínculos anteriormente existentes en la región, impulsar las relaciones de buena vecindad, como ya se hizo en la Europa central, y fomentar las relaciones económicas y sociales con la Europa comunitaria. En este marco, la cuestión de la ampliación e integración de los Estados balcánicos a la UE siempre está latente. La actual crisis que sufre la economía europea en el corazón del viejo continente, España, Italia, Francia, hace dudar de la ampliación de las fronteras y la capacidad de absorción que tiene la Unión de economías pequeñas y mal estructuradas y que, además, arrastran profundos problemas sociales y políticos. Sin embargo, la década de los 90' y los primeros años del siglo XXI deben ser un espejo en el cual Europa debe mirarse.



Figura 5. Los Balcanes Occidentales
Fuente: Elaboración Propia en base a <http://d-maps.com>

La UE, en este contexto, posee una estructura política y económica, a pesar de la crisis, capaz de desactivar cualquier tipo de conflicto en los Balcanes. Ser socio de la Unión significaría para los nuevos Estados, ajustarse a una serie de normas de conductas políticas y económicas, que derivarían las tensiones étnicas hacia esos aspectos. En este sentido, la posibilidad de lograr la membresía

de la UE obligará a los políticos locales, sobre todo aquellos de tendencia nacionalista, a llegar a un acuerdo a riesgo de ver postergada la entrada de su país a la Unión.

Como se señaló en un comienzo, Europa ha cometido serios errores políticos en la resolución de conflictos y permitió que la desintegración de la antigua Yugoslavia fuese a costa de cientos de miles de muertos y desplazados y de la destrucción de valiosos patrimonios históricos. En el caso de Bosnia-Herzegovina se trata de un Estado que aún no ha cerrado las heridas de la guerra y está amenazado por fuerzas que buscan la secesión. El "triángulo de fuego" geopolítico que integran Serbia, Kosovo y Bosnia-Herzegovina debe ser resuelto rápidamente pues, en este triángulo, la elección del camino equivocado por alguno de sus lados llevará inevitablemente a la ruptura del mencionado triángulo. Los serbo-bosnios miran como un precedente la independencia de Kosovo y de darse la secesión de República Srpska, los musulmanes del Sandjak tomarían el mismo camino amputando aún más el territorio serbio. Esto es lo que Allen Buchanan ha llamado "nacionalismos irredentos", es decir aquellos nacionalismos que aspiran a converger sobre territorios que han considerado históricamente como suyos. Tal es el caso de Kosovo y los serbios o los croatas y la región de Herzegovina o los griegos y una parte de Macedonia.

En esta trama el Acuerdo de Dayton, promovido por los Estados Unidos y avalado por la UE, traicionó el espíritu multiétnico del país y erosionó su soberanía territorial. Europa tiene hoy la oportunidad de reparar ese error histórico incorporando de manera rápida, aún a costa de ciertos criterios de admisión, a Bosnia-Herzegovina como un Estado socio. Aunque permanecerán latentes, sólo de esta manera podrán desactivarse los conflictos étnicos del país y evitar así una nueva reconfiguración violenta del mapa balcánico.

Bibliografía

- Le Monde Diplomatique, el atlas. 2006. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Derens, Jean-Arnault. 2008. "La caja de pandora de los balcanes", en Le Monde Diplomatique, edición Cono Sur, año IX número 103.
- Derens, Jean-Arnault, 2007. "kosovo una bomba de tiempo", en Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur, año VIII, número 93.
- Derens, Jean-Arnault, 2006. "Balcanización de los Balcanes", en Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur, año VIII, número 85.
- Anzulovic, Branimir. 1999. "Heavenly serbia, from the myth to genocide", New York: New York University Press.
- Balcanica. 2007, Volume XXXVIII, Serbian Academy of Sciences and Arts. Institute for Balkan Studies, Belgrade.

- Balcanica. 2008, Volume XXXIX, Serbian Academy of Sciences and Arts. Institute for Balkan Studies, Belgrade.
- Balcanica: 2009, Volume XL, Serbian Academy of Sciences and Arts. Institute for Balkan Studies, Belgrade.
- Batakovic, Dusan T. 2007. "Kosovo and metohija, Living in the enclave". Belgrade: Institute for Balkan Studies.
- Bennett, Christopher. 1998. "Yugoslavia's bloody colapse. Causes, course and consequences". London: Hurst and Company.
- Bonamusa, Francese. 1998. "Pueblos y naciones en los balcanes, siglos XIX-XX". Barcelona: Editorial Síntesis.
- Brzezinski, Zbigniew, 1998. "El gran tablero mundial", Barcelona: Paidós.
- Buchanan, Allen, 2003. "Autodeterminación, secesión y primacía del derecho", en Robert Mc kim y Jeff McMahan compiladores. "La moral del nacionalismo". Volumen II, Barcelona: Gedisa.
- Comisión Europea. "Ampliación. Países Candidatos", Recuperado el 13 de agosto de 2012 en <http://ec.europa.eu>
- De la Guardia, Ricardo Martín y Pérez Sánchez, Guillermo. 1997. "La Europa balcánica. Yugooslvia desde la segunda guerra mundial hasta nuestros días". Barcelona: Editorial Síntesis.
- Denitch, Bogdan. 1995. "Nacionalismo y etnicidad, La trágica muerte de yugoslavia". Madrid: Siglo XXI Editores.
- Drnovsek, Janez. 1999. "El Laberinto de los balcanes". Barcelona: Ediciones B
- García, Emilio de Diego. 1996. "Los Balcanes, Polvorín de Europa". Madrid: Arco Libros.
- Huntington, Samuel P, 1997. "El choque de civilizaciones", Buenos Aires: Paidós.
- Institute for War and Peace Reporting. 2002. "Ohrid and beyond". London: Institute for War and Peace Reporting.
- Kaplan, David. 1998. "Fantasmas balcánicos". Barcelona: Acento Editorial.
- Malcom, Noel. 1994. "Bosnia, a short history". London: Mc Millan.
- Malcom, Noel. 1998. "Kosovo, a short history". London: McMillan.
- Mazower. Mark. 2000. "The balkans a short history". New York: Random House.
- Mirkovic, Todr. 1997. "*Small countries in post-cold war period*", en Review of International Affairs, Volume XLVIII, Belgrade.
- Stavrianos L.C, 2000. "The Balkans since 1453". London: Hurst y Company, London
- Pavlovski, Jovan and Pavlovski Mishel. 2001. "Macedonia, yesterday and today". Skopje: Mian Publishing.
- Pavlowitch, Stevan K. 2002. "Serbia, the history behind the name". London: Hurst y Company.
- Smith, Anthony, Maíz, Ramón, 2003. "Nacionalismos y movilización política", Buenos Aires: Prometeo.

Entrevistas

Profesor Usnija Kamberovic. Directs del Insituto Histórico de Sarajevo, abril de 2006, mayo de 2008 y mayo de 2011

General Retirado del Ejército de Bosnia-Herzegovina Jovan Diviak, mayo de 2008

Profesora Lidija Kos-Stanasic. Facultad de Ciencias Políticas de Zagreb

Profesor Vlatko Cvrtila. Facultad de Ciencias Políticas de Zagreb, mayo de 2011

Profesor Cedomir Antic. Instituto Balcánico de Belgrado, mayo de 2011

Sinisa Jakov Marusic. Institute for War and Peace Report de Skopje, mayo de 2011



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

26

INTERNATIONAL RESEARCH CENTER FOR DEVELOPMENT

*CENTRO DE ESTUDOS INTERNACIONAIS
PARA O DESENVOLVIMENTO*

*CENTRE D'ÉTUDES INTERNATIONALES
PAR LE DÉVELOPPEMENT*

*CENTRUM STUDIÓW MIĘDZYNARODOWYCH
NA RZECZ ROZWOJU*

국제 개발 연구소

Enviar correspondencia a:

**Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo - CEID
Av. Juan Bautista Alberdi 6043 8°
C1440AAL - Buenos Aires
Argentina**

**Telefax: (5411) 3535-5920
admin@ceid.edu.ar
www.ceid.edu.ar**
